

HABLEMOS DE FIESTAS

Ponerse a hablar de Fiestas, cuando el mundo se debate en una convulsión sin precedentes, cuando el terrorismo invade esferas inconcebibles, cuando España es atacada por gangsters de la política y vividores sin freno en sus apetencias de dominar al mundo, cuando se asesina por la espalda, a traición, a fieles y sumisos servidores del Orden Público; cuando cuatro fantoches, que han asaltado el poder en sus respectivas naciones y tienen las manos sucias de sangre inocente, piden nuestra expulsión del concierto internacional, o recaban limosna suplicante, en payasada impropia de un Jefe de Gobierno, pretendiendo con esos fondos liberar a nuestro pueblo... ¿De qué?...

Pues, digo, que ponerse a hablar de Fiestas, cuando la atmósfera está enrarecida, la economía amordazada y las dificultades de todo género asoman a la faz del orbe, parece un contrasentido, pero si se profundiza un poco veremos que no existe tal, puesto que en nuestra Patria, a pesar de todas las dificultades enumeradas, producidas por una minoría exigua, se vive bajo la égida de nuestro Caudillo, con un orden y una paz, que para sí quisieran todos los que nos insultan y vilipendian.

El pueblo sano y noble así lo ha entendido, y a esas provocaciones ha contestado con unanimidad, sin fisuras; que no nos doblegamos a ninguna imposición extranjera, pues ser español es una cosa seria.

Por eso España, amante de su fe, y consciente de su destino, va por el camino recto, sin claudicaciones, del desarrollo, del progreso, de la libertad y del orden comunitario, pues entendemos, como siempre, que el hombre es portador de valores eternos y como tal debe respetarse en una sociedad civilizada.

España, orgullosa de su historia... España, amasada en el crisol de sus tradiciones va lenta, pero segura, alcanzando las metas propuestas.

Por eso hemos de hablar de Fiestas, porque en España, gracias a Dios, aún podemos celebrarlas con gozo y alegría, y Bocairente, junto con Sax, somos los primates de esas inconmensurables fiestas de Moros y Cristianos, que en el transcurso del año van desgranando el rosario de pueblos que orgullosamente siguen la tradición y quieren con esa representación conmemorar la gesta de la Reconquista.

Y hablamos de Fiestas, porque es hablar de paz, amor y hermandad. Nunca en otro tiempo se respira tanta igualdad y confraternidad; nunca se atiende más al prójimo ni se convive con tanta intimidad con él; nunca se liman tantas asperezas ni se olvidan tanto las diferencias con nuestros semejantes.

El traje de Fiesta hace que nos despojemos de todo lo vil y odioso que llevamos continuamente a cuestas y nos transformemos en otro ser.

Podríamos decir, es un milagro que cada año florece al conjuro de las Fiestas Patronales y que los pueblos de esta comarca cultivamos y cuidamos con tradicional y delicado esmero.

Por eso hablamos de Fiestas, y con ello lanzamos un canto de amor al mundo que se desintegra entre envidias, odios y rencores, para que ellas sirvan de espejo donde refleje la cara de cada cual.

Por eso hablamos de Fiestas, porque ante la descomposición moral y material de la sociedad, ellas son un hálito espiritual que se eleva sobre el egoísmo y las pasiones y en espiral evolutivo se encamina hacia la convivencia y la perfección.

¡Qué transformación se observa en los hombres en esos días!

Como en el teatro de la vida, hay demostraciones de fuerza, desfiles, parlamentos, luchas, plegarias..., para terminar con un abrazo fraterno entre los contendientes.

¡Qué lección de ciudadanía, respeto y amor a la comunidad!

Por eso queremos hablar de Fiestas.

Porque son un respiro para el corazón y el alma aprimidos por tanto conflicto, tanta preocupación.

Porque nos traen un aire renovador que perfuma el ambiente con el aroma de su encanto.

Porque nos hacen olvidar el quehacer cotidiano que se ve atormentado por tanta injusticia y tanta hipocresía.

Porque son el contrapunto a esta vida tan deshumanizada y cruel.

Porque ante la nebulosa de cada día que oprime y atenaza los sentimientos, nos deslumbran con un sol diáfano de buena voluntad que libera al hombre de su esclavitud perenne.

Porque en ellas encontramos el antídoto para combatir las miserias humanas que nos agobian en el transcurso del año.

Porque son un oasis, un remanso de paz en el atormentado mundo en que vivimos.

Por eso queremos hablar de Fiestas, para que el baño purificador de sus esencias y alegrías inunde los confines de nuestra existencia.

Hablar de Fiestas es cantar las excelencias de un orden y concierto que nadie desafina.

La Fiesta es un bálsamo consolador que inunda el corazón de dicha inefable.

Un sueño del que no se debiera despertar...

* * *

La Fiesta es un magno acontecimiento en el que hay quien ordena y quien obedece, pero todos laboran para el bien común, sin un ápice de rebeldía, descontento o desunión.

Todos para todos, para engrandecerla, para honrarla.

Si esa lección fuera aprendida; si fuéramos capaces de llevar ese orden de cosas a nuestro acontecer diario, habríamos logrado la realización de una sociedad perfecta, digna y esplendorosa.

Por eso no nos cansamos de hablar de la Fiesta, porque entre el lodo inmoral y venenoso que nos invade, ella es un punto espiritual que nos transporta a regiones de ensueño.

Que podamos muchos años celebrarlas, porque ello será el claro exponente de la paz de España, que vive tranquila, con su trabajo y prosperidad, en contra de las insidias y calumnias de que es objeto.

Octubre 1974.

J. B. MOLINA

